

POSVERDAD, UN NUEVO CONCEPTO DE LA MODERNIDAD PARA ENTENDER LA POLÍTICA. EL IDEALISMO DE UN MUNDO QUE ENVUELVE UNA GRAN DOSIS DE MENTIRA



Gerardo Lozada Morales

Doctorando en Ciencias de Gobierno y Política
por la BUAP y analista en Grupo Kratos.
lozadaac@hotmail.com

Resumen

La palabra *posverdad* cobró gran importancia después de su aparición en la elección presidencial estadounidense de 2016. A pesar de ser novedosa, requiere conceptualizarse para evitar asumirse como una simple producción de mentiras que impactan en la opinión pública y en la toma de decisiones políticas. Su significación, remite al contexto en el que la modernidad se idealizó como una nueva concepción del mundo; gracias al paradigma científico, al de la razón y la objetividad, empero, con la llegada de la posmodernidad como el fin de las ideologías, surgió la *posverdad* como una mentira de la que ya se es consciente pero que es necesario asumir para la supervivencia de la idealización en distintos ámbitos, en particular: en la política.

Palabras clave: modernidad; posmodernidad; *posverdad*; política; opinión pública.

Abstract

The word *post-truth* became very important after its appearance in the 2016 United State presidential election. Despite being novel, it requires conceptualizing to avoid assuming itself as a simple production of lies that impact on public opinion and political decision-making. Its significance refers to the context in which modernity was idealized as a new conception of the world; thanks to the scientific paradigm, to that of reason and objectivity, however, with the arrival of postmodernity as the end of ideologies, *post-truth* emerged as a lie of which one is already aware but which it is necessary to assume for the survival of the idealization in different areas, in particular: in politics.

Keywords: modernity; postmodernity; *post-truth*; politics; public opinion.

I. INTRODUCCIÓN

El presente ensayo intenta desvelar la importancia de la posverdad en el ámbito político, ya que, a pesar de ser una palabra que se conceptualizó en el año 2016, tiene un remitente histórico que nos puede remontar al surgimiento de la modernidad, como la etapa en donde el mundo tuvo una reinención para alejar al Absolutismo y al dominio de la Iglesia (oscurantismo), e instaurar a la razón y a la ciencia como un paradigma único e incuestionable, es decir; como una nueva verdad que a través de lo objetivo, fijaría un futuro que condujera al bienestar social.

Igual que el cristianismo fue una reacción del escepticismo, las creencias laicas son reacciones contra la decadencia del cristianismo. La humanidad, al luchar por escapar de este mundo que la ciencia ha revelado, se ha refugiado en la ilusión de que la ciencia le permite rehacer el mundo a su imagen y semejanza. (Gray, 2015: 33)

Empero, dicha modernidad y su respectiva crisis, instauró a la posverdad como principal estrategia para la supervivencia política, y se afianzó con la posmodernidad tras finalizar el siglo XX con el fin de las ideologías.

II. RECUENTO HISTÓRICO

El concepto de *posverdad* deriva de la palabra en inglés *post-truth* que en 2016 fue la palabra del año, la cual, lejos de representar el escenario caótico que llevó a Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, se puede entender según el diccionario de Oxford como aquel momento en el que *“los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública y por consecuencia la información apela más a las emociones y las creencias personales”* (Oxford, 2016).

Sin embargo, para comprender la *posverdad* es importante remitirse a la modernidad (ss. XVI-XVIII) con las grandes revoluciones mundiales que fueron desde la Ilustración, el Renacimiento, las Reformas protestantes, la Independencia estadounidense, la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y la Revolución Científica (Senior Martínez, 2012), puesto que fue la era del *triunfo de la razón* (Touraine, 2000) y el surgimiento de un nuevo paradigma: el de la ciencia. Fue el desplazamiento del viejo mundo anclado en la metafísica religiosa y en el absolutismo del poder que vinculó a la iglesia a la legitimación de las monarquías, por el surgimiento de un nuevo mundo objetivo anclado en la verdad, el progresismo y el bienestar social, como fines máximos alcanzables para la humanidad. *“La modernidad no es sólo cambio puro, sucesión de acontecimientos; es difusión de los productos de la actividad ra-*

cional, científica, tecnológica, administrativa” (Touraine, 2000: 17).

De igual forma, fue importante el papel que tuvo el emanar de la opinión pública para la reestructuración política vivida durante la modernidad. En dicho periodo resaltaron los órdenes de la organización social, del Estado y la democracia. En países como Alemania, Reino Unido y Francia, el papel de los intelectuales pertenecientes a logias masónicas fue crucial para que la democracia adquiriera un nuevo valor en *pos* de la participación de la sociedad civil (Habermas, 2011), a través de la difusión de las ideas mediante periódicos, panfletos, charlas de café, y más. *“El desarrollo de las estructuras normativas es el motor de la evolución social, puesto que principios nuevos de organización social vienen a significar también formas nuevas de integración social (...)”* (Habermas, 2011: 28).

El *triunfo de la razón* y de la verdad objetiva se reflejó en el trabajo de los contractualistas como Hobbes, Locke, Rousseau y Montesquieu, personajes que mediante el *iusnaturalismo* y el *pacto social*, congregaron las claves para la concepción del Estado moderno y por consiguiente, el de la representación social a través del papel de la ciudadanía. Todo ello anclado en la utopía progresista del bienestar social futuro.

El concepto de opinión pública es un producto de la Ilustración. La idea está íntimamente ligada a las filosofías políticas de finales del siglo XVII y del siglo XVIII, especialmente a la teoría democrática del siglo XIX, es así que, resulta útil revisar las formas originarias del uso del término (Morales y Gómez; Rodríguez Manzanares; Reyes Montes; O’quinn Parrales, 2011: 185).

No obstante, a pesar de que las ideas de los iluminados por la razón durante la modernidad provenían del conocimiento teológico, también la filosofía helenista incidió para que la opinión pública cobrara relevancia en el terreno de lo político, principalmente en el protagonismo del espacio público, ya que a diferencia de los griegos como Aristóteles (trad. 2001) que concibieron la política como algo innato del ser humano y por tanto lo público suprimía la libertad puesto que lo era todo, en contraste, la modernidad otorgó en su reestructuración tanto a la libertad como a la igualdad, como valores fundamentales de las sociedades. He de ahí el lema de la Revolución Francesa: *libertad, igualdad y fraternidad*.

III. LA MODERNIDAD EN CRISIS

Por otra parte, la política se vio transgredida al pasar de los años por la tecnología, el desarrollo del capitalismo, la industrialización y la militarización que

conllevó a los Estados modernos a generar nacionalismos para identificar a las sociedades a los proyectos de nación (Oñate, 2003), el afán por crear sociedades homogéneas, entre más, condujo al debilitamiento de las ideas modernas y por consecuencia a su radicalismo en el mundo, principalmente Occidente Europeo, donde se presenció la *crisis de la modernidad* con el detonar de dos Guerras Mundiales, y la consecución de la Guerra Fría .

Dicha crisis tuvo por consecuencia la aparición de los fascismos, el nazismo y el auge del comunismo y los gobiernos socialistas, es decir, la razón radicalizada condujo al totalitarismo, a la apropiación de lo público y a la supresión de las libertades individuales. Asimismo, el contexto crítico de la modernidad se benefició de la aparición de los partidos políticos que desde el siglo XIX, habían sido considerados como facciones y grupos secretos clandestinos que iban en contra de la integridad de la organización social (Sartori, 2001), pero que, entrado el siglo XX adquirieron un papel importante para la conformación del Estado y el desarrollo de la democracia, gracias a que congregan los intereses sociales y articulan a los sistemas políticos en el ámbito de la toma de decisiones (Duverger, 1987; Sartori, 2000)¹.

Cabe resaltar, que tras el agotamiento del bienestar social que ofreció la modernidad, la verdad, la razón y la objetividad quedaron desplazadas por los intereses que el poder conllevó. El siglo XX es muestra del nacimiento de la *posverdad* en coyunturas críticas, lo cual, tuvo como auge la justificación de los totalitarismos, la exaltación de las masas y la difusión de información que lejos de ser verdades objetivas, son ruines y falsas justificaciones de intereses de poder y dominación. Tal fue el caso de la Alemania nazi que condujo a pensadores de la talla de Martin Heidegger a justificar la existencia humana al nacionalismo alemán en *Ser y tiempo* (2003), al igual que Carl Schmitt en el *Concepto de lo político* (1999) donde tuvo el afán de avalar la existencia del *dictador*, el *Estado de excepción* y difundir la lógica *amigo vs enemigo*.

Consecuentemente, es durante el mismo siglo XX con el surgimiento de la Guerra Fría donde se instauró la hegemonía de la democracia liberal por parte de los Estados Unidos y sus aliados para evitar la propagación del comunismo y las ideas socialistas. Factor que incidió en el desarrollo de los sistemas políticos y electorales de países de Europa Occidental, Asia, África y

¹ Cabe señalar que no siempre los partidos políticos pueden ser considerados como entes plenamente democráticos (Michels, 2008; Ostrogorski, 2008), sino que, por el contrario, pueden representar a las ideologías radicales que heredó la crisis de la modernidad, como los partidos comunistas, fascistas o nazis, etc.

Latinoamérica. Empero, el *mundo bipolar* condicionó la política entre quienes aposaron por la libertad y quienes apostaron por la igualdad².

De igual forma, la democracia se vio envuelta en la *posverdad* con el papel de los Estados Unidos ejerciendo una hegemonía mediante un sinnúmero de intervenciones económicas, militares y políticas (Chomsky, 2007). El papel de la sociedad civil desde los nacionalismos –con la homogenización de las masas– había quedado relegado a fines únicos de los estados. Se instauró una gran cantidad de dictaduras militares y populistas en América Latina, y si el caso mexicano contrastó con esta tradición en el continente como menciona Sartori (2003), tuvo en la escena política la simulación electoral y de competencia democrática al partido hegemónico pragmático (Sartori, 2000).

Sin embargo, fue hasta fines de la década de los ochenta y comienzos de los noventa –con la caída del Muro de Berlín y el final de la URSS– que el mundo vivió una revuelta más, alejada de los ideales que ofreció la modernidad, el resurgimiento de la sociedad civil y su conquista por el espacio público fue *La revuelta silenciosa* (Cansino, 2010) que demostró una ampliación en la concepción del mundo, es decir; se reconoció que la sociedades son heterogéneas (Habermas, 2011) y que existe una diversidad de saberes más allá del Occidente europeo.

Por otra parte, en el terreno político se experimentó la incapacidad de representación de líderes, dirigentes y partidos políticos. Se avecinaba para el cambio de siglo, el fin de las ideologías y de las promesas de la modernidad, para dar partida a la posmodernidad, o la *Modernidad líquida* en términos de Zygmunt Bauman (2000).

La posmodernidad, dice Lyotard, es una edad de la cultura. Es la era del conocimiento y la información, los cuales se constituyen en medios de poder; época de desencanto y declinación de los ideales modernos; es el fin, la muerte anunciada de la idea de progreso (Vázquez Rocca, 2011: 4).

Por esta razón, la política se ha envuelto en temas de posverdad hasta afanarse en incidir en la opinión pública, sin embargo, con el surgimiento y avances de las nuevas tecnologías; desde los medios masivos de comunicación como radio y televisión, sumado al papel que tiene internet y las redes sociales, la posverdad ya no es sólo un tema que emane de las clases políticas dominantes en los países, sino también, desde los nú-

² La libertad y la igualdad fueron los estandartes de la guerra paradigmática entre el socialismo/comunismo y la democracia liberal.

cleos más íntimos de la red; desde la misma sociedad civil para alterar a la opinión pública en coyunturas importantes, como lo son las elecciones políticas y democráticas.

Sí, muchas veces se experimenta una política llena de posverdad, como aquella que alimentó el surgimiento del término tras la campaña de Donald Trump y el surgimiento de un sinnúmero de noticias falsas. Hoy nos encontramos en un contexto caótico que conlleva a la exigencia del estudio de la posverdad en el terreno de lo político, puesto que tras el debilitamiento de las verdades absolutas ofertadas por la ciencia, la objetividad y la razón, y su respectiva materialización en el mundo aparentemente real como en el Estado y sus instituciones, la producción de nuevas mentiras serán el eje principal para ejercer las decisiones democráticas. Mentiras que las conciencias colectivas conocen pero que necesitan para sobrevivir en este mundo complejo. *“Toda verdad es simple. ¿No es esto una mentira al cuadrado?”* (Nietzsche, 2004: 10).

IV. CONCLUSIONES

Si bien, la era de la posverdad es un remitente continuo a las promesas ofertadas durante la modernidad y las grandes revoluciones mundiales, se debe exaltar la necesidad de aportar a su conceptualización, ya que, esto ayudaría a comprender mejor la temática y nos podría ofrecer campos de estudio específicos como lo es el terreno de lo político y el de las elecciones.

No obstante, a pesar de ser un concepto nuevo, cuenta con un antecedente histórico que necesita rescatarse. La muestra es que después de las grandes revoluciones humanas y el ascenso de la ciencia como paradigma dominante, se creyó que a nivel progresista se encontraría un bienestar óptimo para la humanidad, en contraste, la propia modernidad entró en crisis y caos tras el siglo XX con las Guerras Mundiales y la Guerra Fría, para disfrazar tanto a la libertad democrática, como la igualdad social en una posverdad caótica.

Asimismo, al finalizar el siglo XX y con la llegada de la posmodernidad y el fin de las ideologías, los aspectos políticos y sociales se encuentran en crisis tras contar con flujos de información que la mayoría de las veces alteran la opinión pública. Y gracias a este fenómeno es como cobra relevancia su estudio para comprender el juego político de los países.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles (2001 [trad]): *La política*. México: Gernika.
- Bauman, Z. (2000): *Modernidad líquida*. Argentina: CE.
- Chomsky, N. (2007): *Intervenciones*. España: Siglo XXI.
- Gray, J. (2015): *El alma de las marionetas: un breve estudio sobre la libertad del ser humano*. Madrid: Sexto Piso.
- Habermas, J. (2011): *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Habermas, J. (2011): *Historia y crítica de la opinión pública* [1981]. México: Gustavo Gili.
- Heidegger, M. (2003): *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- Michels, R. (2008): *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Morales y Gómez, J.; Rodríguez Manzanares, E.; Reyes Montes, M. y O'quinn Parrales, J. (2011): "Opinión pública y democracia, algunas aportaciones para su estudio". *Espacios Públicos*, 14 (32): 183-205.
- Nietzsche, F. (2004): *El ocaso de los ídolos o cómo se filosofa a martillazos*. México: Tomo.
- Oñate, P. (2003): "Los partidos políticos". En R. de Águila (Ed.): *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ostrogorski, M. (2008): *La democracia y los partidos políticos: conclusión de 1912*. Madrid: Trotta.
- Oxford (2016): *English Oxford living dictionaries*. Recuperado el 19 de diciembre de 2017 de: <https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016>
- Sarmiento E., J. (2017): "Cuando la democracia moderna se divorció de las libertades públicas. 25 años de la Revista de Derecho de la Universidad del Norte". *Revista de Derecho* (47): VII-X.
- Sartori, G. (2000): *Partidos y Sistemas de partidos* [1976]. Madrid: Alianza.
- ____ (2003): *Ingeniería constitucional comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México: FCE.
- Schmitt, C. (1999): *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Senior Martínez, E. (2012): "El surgimiento de la modernidad". *Revista Academia libre Universidad Libre-Barranquilla*, Año 9, (10): 45-50.
- Touraine, A. (2000): *Crítica de la modernidad*. México: FCE.
- Vásquez Rocca, A. (2011): "La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. Nómadas." *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 29 (1).